

Los Bautistas Reformados en Antioquia no deseamos adoptar un espíritu sectario. Sin embargo, damos gracias a Dios por habernos guiado hacia la fe y práctica bautista reformada. Estamos convencidos de la riqueza teológica y bíblica de esta herencia, y anhelamos que nuestras iglesias permanezcan fieles a ella a lo largo del tiempo. Este libro es una valiosa contribución a ese propósito, y lo recomendamos con gratitud y esperanza.

Sergio Ruiz

*Pastor de la Iglesia Bautista Reformada
la Gracia de Dios en Medellín, Colombia*

La historia de las iglesias Bautistas Reformadas expone que comúnmente han requerido la clarificación de sus raíces, convicciones y distintivos. Con frecuencia, quienes las desconocen tergiversan su identidad, atribuyéndoles conceptos erróneos. En este contexto, la obra del Pastor Alejandro Castiblanco cobra gran importancia. Quienes lo conocemos atestiguamos su profundo amor por las Escrituras y su celo por la iglesia de Cristo. En su libro *Ser Bautista Reformado*, el Pastor Castiblanco expone con claridad y erudición el significado de ser una iglesia Bautista Reformada. En él, define sus marcas confesionales (como su distintiva teología pactual, su soteriología calvinista, el credo bautismo y su gobierno congregacional) y, a la vez, refuta las distorsiones comunes que la rodean, como el hipercalvinismo o el congregacionalismo populista, entre otras.

Recomiendo encarecidamente este valioso trabajo a todo creyente, sea bautista reformado o de otra denominación. Este libro es una fuente seria y bien informada que permitirá comprender a cabalidad la riqueza y coherencia de lo que implica ser una Iglesia Bautista Reformada.

Pablo Andrés Prieto

*Pastor de la Iglesia Bautista Reformada
Decisión Jesús en Cali, Colombia*

En un panorama evangélico latinoamericano donde los términos *reformado* y *bautista* son frecuentemente usados con ambigüedad o son reducidos a simples eslóganes teológicos, este libro emerge como un faro de claridad y profundidad. *Ser Bautista Reformado* no es solo un tratado doctrinal más; es una invitación urgente a recuperar la identidad confesional con raíces bíblicas, históricas y prácticas que han definido a una de las tradiciones más coherentes y vibrantes del cristianismo protestante.

El autor logra un equilibrio excepcional entre rigor teológico y sensibilidad pastoral, evitando tanto el academicismo árido como el pragmatismo superficial. Con una prosa accesible pero bien fundamentada, el libro desentraña las preguntas clave que muchos creyentes se plantean hoy: ¿Qué distingue a un bautista reformado de otros movimientos calvinistas? ¿Cómo se relacionan las doctrinas de la gracia con una eclesiología consciente de su herencia bautista? ¿Qué desafíos únicos enfrenta esta tradición en el siglo XXI, marcado por la confusión doctrinal y la presión cultural?

Uno de los mayores aciertos de esta obra es su enfoque integral. No se limita a exponer principios abstractos, sino que los encarna en la vida de la iglesia: su adoración, su gobierno, su misión y su testimonio en el mundo. El análisis histórico es particularmente valioso, pues rastrea el desarrollo de los bautistas particulares desde el siglo XVII hasta hoy, mostrando cómo su compromiso con la fe confesional y la autoridad de las Escrituras ha resistido los embates del liberalismo, el pragmatismo y el sincretismo contemporáneo.

Julio Cesar Benítez

*Pastor de la Iglesia Bautista Reformada
la Gracia de Dios en Medellín, Colombia*

El pastor Alejandro Castiblanco, aborda el tema de las iglesias bautistas reformadas con profundidad académica y un evidente conocimiento de la historia, pero jamás renunciado a su forma sencilla de enseñar, para que lectores de todos los niveles, tengan claridad sobre quienes somos los bautistas reformados, dentro del amplio espectro de las denominaciones protestantes históricas y confesionales. Este libro también provee, un análisis cuidadoso de la herencia confesional de los bautistas particulares, brindando así claridad sobre el porqué de nuestra identidad reformada.

Alexander Mercado Collante

*Pastor de la Iglesia Bautista Reformada,
Salvación y Vida Eterna -Barranquilla, Colombia*

Para nosotros los bautistas reformados, esta obra de Alejandro Castiblanco viene a ser una herramienta muy útil para atesorar y traspasar los aspectos que definen nuestra historia y distintivos. El autor corrige errores sobre la percepción que muchos tienen acerca de nuestra fe, pero lo hace con gracia y honestidad, como se puede notar en la sección en la que trata con los desafíos que tenemos por delante. Sin embargo, el beneficio del libro va más lejos aún. Para aquellos que pertenecen a otra persuasión teológica, SER BAUTISTA REFORMADO viene a ser una edificante introducción de lo que somos y lo que creemos. Personalmente pienso que es imposible leerlo sin terminar altamente edificados. ¡Buen provecho!

Salvador Gómez

*Pastor de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo
en Santo Domingo, República Dominicana*

La manera, como sabiamente el autor organizó este material le permite al lector navegar fácilmente en los aspectos cardinales que proporcionan una imagen acertada de la compleja identidad bautista reformada. En este documento, el tratamiento de sus distintivos deja en relieve que, la necesidad de ser un verdadero bautista reformado consiste en ser un creyente bíblico.

En una época dónde la desinformación, los énfasis desequilibrados, así como expresiones diversas de quienes se autodenominan bautistas reformados envían mensajes ambiguos y distorsionados de lo que es ser bautista reformado, este libro se levanta como una lumbrera que deja al descubierto el camino para no deslizarse por senderos con paisajes muy parecidos -que el autor aquí identifica muy bien- pero que conducen a convicciones erróneas y desafortunadas sobre este tema. Recomiendo este trabajo a la iglesia cristiana en general, particularmente al que busca información responsable y veraz acerca de este tema, y enfáticamente a todo creyente que confiesa ser un bautista reformado, porque le será de gran beneficio y edificación, proveyéndole mayor entendimiento de su identidad y le facilitará compartirla correctamente a otros.

Guillermo Gómez

*Pastor de la Iglesia Bautista Reformada
Gracia Soberana en Bogotá, Colombia*

Prólogo por
SUGEL MICHELÉN

SER

**BAUTISTA
REFORMADO**

ALEJANDRO CASTIBLANCO

Marcas, distintivos, caricaturas y desafíos
de las Iglesias Bautistas Reformadas
en el siglo XXI



Ser Bautista Reformado: Marcas, distintivos, caricaturas y desafíos de las iglesias bautistas reformadas en el siglo XXI.

Por: Alejandro Castiblanco

Copyright © Alejandro Castiblanco, 2025

Monte Alto Editorial
www.montealtoeditorial.com

ISBN: 978-628-02-2118-2

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto en los casos previstos por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera impresión en diciembre del 2025 en Cali, Colombia.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de la Biblia RV60 (Versión Reina Valera 1960) © 1960 en América Latina por Sociedades Bíblicas.

Este libro está dedicado a
la Iglesia Bautista Reformada
La Gracia de Dios de Medellín.

Esta obra nace del corazón de una comunidad que ha abrazado, con humildad y convicción, lo que significa Ser Bautista Reformado. Su amor por la Escritura, su aprecio por la confesión de fe, su pasión por la centralidad de Cristo y su anhelo de una iglesia fiel han sido la inspiración pastoral detrás de estas páginas. Este libro no solo busca expresar nuestra identidad, sino también dar gracias a Dios por lo que Él ha hecho entre nosotros.

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo.....	11
Reconocimientos	13
Introducción	15
I. Consideraciones preliminares	21
La Era de la Ortodoxia Reformada	22
Reformado y Calvinista: precisión terminológica..	28
Los Bautistas Reformados en la Ortodoxia Reformada	33
Identificación Terminológica “Bautistas Reformados” en el siglo XX.....	36
Conclusión.....	43
II. Marcas confesionales de las iglesias bautistas reformadas.....	45
La Primera Confesión Bautista de Fe de Londres de 1644/46.....	48
La Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres de 1677/89.....	52
Un Catecismo Ortodoxo.....	65
El Catecismo Bautista.....	70
Legitimidad y Uso de las Confesiones	73
Conclusión	82

III. Distintivos de las iglesias bautistas reformadas	85
Teología Pactual	86
Soteriología Calvinista	111
Gobierno Congregacional	123
Credobautismo.....	130
Principio Regulador de la Adoración	148
Hermenéutica Cristocéntrica	157
Vigencia de la Ley Moral de Dios	167
Conclusión.....	190
IV. Caricaturas que se han hecho de las iglesias bautistas reformadas.....	193
Hipercalvinismo	194
Fundamentalismo.....	199
Ultraconfesionalismo	203
Congregacionalismo Populista	208
Intelectualismo	211
Conclusión.....	214
V. Desafíos de las iglesias bautistas reformadas	217
Aislacionismo Eclesial	218
Gobierno de un solo Anciano	223
Separatismo Secundario.....	227
Formalismo Confesional	231
Cultura Pop.....	235
Conclusión	254
Epílogo	257
Conclusión	265
Bibliografía	269

PRÓLOGO

Este libro es importante. Muy importante. Lo afirmo desde el principio, porque su título podría parecer anacrónico para algunos y sectario para otros. Pero la pregunta es ineludible: ¿necesitamos saber qué significa ser bautista reformado? Más que necesario, es urgente. No porque queramos levantar una bandera denominacional, sino porque necesitamos recuperar una visión bíblica de la iglesia, del evangelio y del ministerio pastoral. Y en esa tarea, los bautistas reformados tienen mucho que aportar.

Con claridad, profundidad y un corazón pastoral, Alejandro Castiblanco nos guía a través de estas páginas para comprender quiénes son y qué creen los bautistas reformados. Su obra no es una defensa caprichosa de una etiqueta, sino una exposición seria y respetuosa de una tradición que ha procurado honrar a Dios en la doctrina que enseña, en el culto que celebra y en la vida que procura vivir. Cada capítulo invita al lector a pensar, a examinar las Escrituras y a redescubrir la belleza de la verdad reformada aplicada al contexto bautista. Se trata de una invitación al discernimiento espiritual, no a la división innecesaria.

Estoy convencido de que este libro se convertirá en una referencia indispensable para las iglesias de habla hispana que se identifican con la herencia bautista reformada. Pero su alcance va más allá: si amas la verdad, si anhelas ver iglesias sanas, pastores fieles y congregaciones que glorifican a Cristo en su doctrina y en su práctica,

encontrarás en estas páginas una herramienta útil, oportuna y profundamente edificante, sin importar tus convicciones eclesiológicas. Este es un texto que dialoga con el corazón del lector, no solo con su intelecto. Su propósito es edificar y orientar, no polemizar ni excluir.

Alejandro Castiblanco ha sido pastor el tiempo suficiente como para palpar de cerca lo devastador que puede resultar un evangelicalismo diluido y doctrinalmente superficial. Al mismo tiempo, sabe que las cercas doctrinales no deben levantarse tan altas que impidan estrechar la mano a verdaderos creyentes que piensan distinto en asuntos que no afectan la esencia del evangelio.

Mi oración es que Dios use esta obra para fortalecer a su pueblo, edificar a sus siervos y despertar en muchos un deseo renovado de ser, no simplemente “bautistas” ni meramente “reformados”, sino cristianos bíblicos, comprometidos con la gloria de Dios, la centralidad de Cristo y la autoridad suprema de su Palabra. Que cada lector sea impulsado a examinar su fe, su iglesia y su ministerio a la luz de las Escrituras. Y que, al hacerlo, el nombre de Cristo sea exaltado sobre toda etiqueta humana.

Soli Deo Gloria.

—**Sugel Michelén**

22 de octubre, 2025

RECONOCIMIENTOS

Deseo expresar un reconocimiento muy especial a mi esposa, Sara Herrera, y a mi hijo, Joel Castiblanco. La paciencia, el amor y el constante apoyo que me brindaron durante el tiempo de investigación y redacción de este libro fueron un testimonio tangible de la gracia de Dios en mi vida. Su comprensión en los momentos de mayor exigencia, sus palabras de ánimo y su presencia constante han sido un sostén invaluable. Este trabajo no habría sido posible sin su compañía fiel y generosa.

Quiero expresar también mi profundo agradecimiento a mis suegros, Luis Fernando Herrera y Luz Helena Velásquez. Desde el principio creyeron en mí y en el propósito de este proyecto. Su ánimo constante, sus palabras de aliento y su interés genuino fueron un respaldo indispensable en todo momento. Su apoyo incondicional ha sido una bendición que Dios ha usado para fortalecerme en este camino, y por ello les estaré siempre agradecido.

Expreso también mi sincero agradecimiento a mis pastores: Sergio Ruiz, Julio Benítez y Jorge Restrepo. Su comprensión, paciencia y apoyo pastoral durante el tiempo que dediqué a la elaboración de este libro fueron de gran valor. En momentos donde fue necesario invertir largas horas en estudio, escritura y revisión, su respaldo y ánimo no solo me alentaron, sino que reflejaron el amor y la sabiduría de un verdadero liderazgo espiritual. Agradezco

profundamente su ejemplo, su consejo y su disposición para acompañarme en este proceso.

Deseo agradecer de manera especial al pastor Pablo Prieto por su generosidad al poner a mi disposición sus recursos literarios durante el tiempo de investigación para esta obra. Su disposición desinteresada y su amor por la sana doctrina fueron un estímulo constante en el desarrollo de este proyecto. El acceso a su biblioteca personal y sus recomendaciones bibliográficas enriquecieron significativamente el contenido de este libro. Le agradezco profundamente por su compañerismo en el evangelio y por su valioso aporte a este trabajo.

Alejandro Castiblanco

Medellín, Colombia

Agosto, 2025

INTRODUCCIÓN

La historia del cristianismo puede entenderse como una continua búsqueda de fidelidad a la Palabra de Dios en medio de contextos cambiantes. Cada época ha estado marcada por el esfuerzo de la iglesia por confesar el evangelio con integridad, resistiendo tanto la influencia de la cultura como el aislamiento infructuoso. Desde los Padres apostólicos hasta los reformadores, desde las iglesias del desierto hasta las comunidades confesionales del siglo XXI, la fe cristiana se ha visto llamada a renovar su compromiso con la verdad revelada y a discernir cómo vivirla en la historia. En este horizonte se inscribe el propósito de este libro: explorar, esclarecer y orientar lo que significa *ser bautista reformado* en el siglo XXI, no como una etiqueta denominacional o una postura sectaria, sino como una convicción eclesiológica, doctrinal y misional que hunde sus raíces en la continuidad de la fe cristiana, católica, evangélica, reformada y bautista.

Los bautistas reformados se reconocen herederos de la tradición cristiana universal, *católica* en el sentido más antiguo del término: fiel a la fe de los concilios ecuménicos y al testimonio apostólico que fundamenta toda la iglesia de Cristo. Son *evangélicos* en cuanto afirman la centralidad del evangelio de la gracia, la suficiencia de las Escrituras y la necesidad de la conversión personal por la obra del Espíritu. Son *reformados* porque comparten con las iglesias de la Reforma magisterial el tronco teológico de la soberanía de Dios, la teología del pacto y la centralidad

de Cristo en toda la economía de la redención. Y son *bautistas* en la convicción de que la membresía de la iglesia visible corresponde a creyentes que profesan la fe, y que el bautismo es señal del Nuevo Pacto, reservado a quienes han experimentado el nuevo nacimiento o nacimiento espiritual. En consecuencia, la identidad bautista reformada no constituye una ruptura con la historia de la iglesia, sino que revela una continuidad con la tradición reformada en particular y con la gran tradición cristiana en general, manteniendo a la vez matices distintivos sobre la eclesiología y los sacramentos.

Este volumen se organiza en cinco grandes secciones: consideraciones preliminares, marcas, distintivos, caricaturas y desafíos, las cuales, en su conjunto, buscan ofrecer una comprensión integral y coherente de la identidad bautista reformada. Cada sección desarrolla un aspecto complementario de esta herencia teológica, mostrando cómo la doctrina, la historia y la práctica eclesial convergen en una misma visión confesional. Se enfatiza que la fidelidad doctrinal no puede separarse de la conciencia histórica ni de la vocación misionera que caracteriza a la iglesia de Cristo. Así, el volumen pretende articular una reflexión que une la teología reformada, la vida congregacional y la misión contemporánea en un solo marco de referencia bíblico y confesional.

Por ende, el propósito general del libro es explicar y desarrollar la identidad bautista reformada, ofreciendo una visión histórica, teológica y eclesiológica integral que evidencie su coherencia interna y su continuidad confesional dentro del cristianismo histórico. En lugar de constituir una síntesis artificial o una construcción denominacional reciente, este estudio busca mostrar cómo la tradición bautista reformada representa una expresión legítima, madura y orgánica de la fe cristiana, fiel tanto

a las Sagradas Escrituras como a la herencia católica, evangélica y reformada de la iglesia.

El primer capítulo se centra en las consideraciones preliminares que enmarcan la identidad bautista reformada. En la Era de la Ortodoxia Reformada (1560–1725), los bautistas particulares participaron en el proceso de consolidación doctrinal del protestantismo confesional, distinguiéndose por su comprensión de la iglesia y del bautismo, aunque compartían con presbiterianos y congregacionalistas un tronco teológico común. Para ello es clave precisar que *calvinista* alude principalmente a la soteriología de Calvino y del Sínodo de Dort, mientras que *reformado* designa un sistema más amplio, que incluye un aspecto espiritual, pactual, eclesial y litúrgico.

El segundo capítulo se ocupa en identificar las marcas que, a lo largo de la historia y especialmente en el siglo XVII, han caracterizado a las iglesias bautistas reformadas. Estas marcas no deben confundirse con meras costumbres o prácticas culturales, sino que remiten a convicciones profundamente enraizadas en la Escritura y la teología reformada. Entre ellas, destacan: la Primera Confesión de Londres 1644/46, la Segunda Confesión de Londres de 1677/89, el Catecismo Ortodoxo y el Catecismo Bautista.

El tercer capítulo entra en el terreno más técnico y teológico: los distintivos que separan a las iglesias bautistas reformadas de otras corrientes protestantes. Aquí se delinean con claridad las diferencias entre los bautistas reformados y otras expresiones del calvinismo paidobautista, así como las divergencias con formas contemporáneas de bautistas no confesionales. Entre los principales distintivos se desarrollan: la Teología Pactual, una Soteriología Calvinista, el Gobierno Congregacional, el Credobautismo, el Principio Regulador de la Adoración, la Hermenéutica Cristocéntrica y la Vigencia de la Ley

Moral. En este apartado se subraya también que la identidad bautista reformada no puede reducirse a una mezcla de calvinismo soteriológico y prácticas bautistas. No basta afirmar las cinco doctrinas de la gracia; se requiere abrazar un marco doctrinal coherente, una hermenéutica pactual clara y una visión eclesiológica confesional.

En el cuarto capítulo, el libro enfrenta algunas de las caricaturas más comunes que han surgido tanto fuera como dentro del movimiento bautista reformado. Estas caricaturas son peligrosas no sólo porque deforman la realidad, sino porque impiden la autocrítica honesta, generan divisiones innecesarias y socavan el testimonio público de la iglesia. Se analizan en detalle al menos cinco caricaturas principales: el Hipercalvinismo, el Fundamentalismo, el Ultraconfesionalismo, el Congregacionalismo Populista y el Intelectualismo.

Finalmente, el quinto capítulo aborda los desafíos contemporáneos que enfrenta las iglesias bautistas reformadas. Vivimos en un mundo caracterizado por el pluralismo ideológico, la secularización agresiva, la fragmentación social y la desconfianza hacia toda forma de autoridad. En este contexto, la iglesia confesional debe navegar entre la fidelidad y la relevancia, entre la tradición y la misión. Algunos de los desafíos abordados incluyen: Aislacionismo Eclesial, Gobierno de un solo anciano, Separatismo Secundario, el Formalismo Confesional y la Cultura Pop.

Este libro no pretende imponer una identidad cerrada ni esbozar una utopía confesional. Busca, más bien, ofrecer una guía fiel, crítica y edificante para todos aquellos que desean entender, vivir y constituir iglesias bautistas reformadas en el siglo XXI. Una iglesia que mantenga la fe de sus padres, pero que sepa hablar al mundo de hoy; una iglesia que abrace la confesionalidad no como

una fortaleza defensiva, sino como una plataforma para el testimonio; una iglesia que no tema al presente, porque confía en el Señor soberano que ruge y redime.

A lo largo de las páginas de este libro no se intentará ofrecer una definición cerrada o rígida, como si se pudiera encerrar la riqueza de esta tradición en un esquema doctrinal meramente abstracto. Más bien, se buscará trazar los contornos principales de una tradición confesional que ha procurado honrar a Dios en doctrina, culto y práctica eclesial, siempre a la luz de las Escrituras y en diálogo honesto con la historia de la iglesia. En ese sentido, este libro es tanto una exploración como una invitación: una exploración del desarrollo de la identidad bautista reformada a través de los siglos, y una invitación a considerar su relevancia y pertinencia para el pueblo de Dios hoy.

Mi oración es que este libro sirva como una guía útil para pastores, líderes, estudiantes de teología y creyentes comprometidos que desean comprender mejor una expresión robusta y fiel del cristianismo reformado con convicciones bautistas. Espero que este esfuerzo contribuya a la edificación de iglesias centradas en el evangelio, firmes en la verdad, reverentes en su adoración, comprometidas con la misión, y fieles al Cristo glorificado.

En última instancia, que todo lo que aquí se diga sea examinado y probado a la luz de las Sagradas Escrituras, la norma suprema de fe y práctica. Que el Señor, quien edifica su iglesia y la sostiene en todo tiempo, use estas páginas para su gloria y para el bien de su pueblo. Que Cristo sea exaltado, y que su iglesia, columna y baluarte de la verdad, sea fortalecida por medio de una teología que alimente la piedad, y una piedad que refleje la verdad.

Alejandro Castiblanco

Medellín - Julio de 2025

I

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Una de las perspectivas fundamentales que caracterizan a las iglesias bautistas reformadas es su enfoque histórico-confesional. Esta perspectiva afirma que los bautistas reformados constituyen una expresión legítima de la ortodoxia reformada del siglo XVII, entendida como el desarrollo, sistematización y defensa doctrinal de las enseñanzas fundamentales de los reformadores protestantes. En esta línea, Richard A. Müller subraya que “el protestantismo difícilmente podría haber sobrevivido sin haber desarrollado, durante la era de la ortodoxia, un cuerpo doctrinal normativo y defendible, consistente en un fundamento confesional y una elaboración sistemática”.¹

Según Müller, es esencial distinguir el periodo posterior a la Reforma para comprender su evolución doctrinal. Este periodo, denominado Era de la Ortodoxia Reformada, abarca aproximadamente desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII,² y representa el proceso de institucionalización confesional de la Reforma. Tradicionalmente, esta era se divide en tres fases: Ortodoxia Temprana, Alta y Tardía.

¹ Richard A. Müller, *Dogmática Reformada Posterior a la Reforma. Volumen I: Prolegómenos a la Teología* (Grand Rapids, MI: Monte Alto Editorial, 2024), 37.

² Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 41.

La Era de la Ortodoxia Reformada

Comprender esta era en sus tres fases es crucial para reconocer que la tradición reformada no fue monolítica ni estática. Al contrario, se trató de un movimiento vivo, autorreflexivo, comprometido con la fidelidad bíblica y en constante diálogo con su contexto. Para los bautistas particulares³ del siglo XVII, que desarrollaron sus propias confesiones dentro de este horizonte teológico, la Ortodoxia Reformada proveyó no solo un marco doctrinal robusto, sino también una metodología teológica rigurosa que supieron adaptar fielmente a sus convicciones distintivas, especialmente en lo relacionado con la naturaleza de la iglesia y la administración del pacto.

Ortodoxia Temprana (1565–1640): Este periodo comienza tras la muerte de varios codificadores confesionales clave (1559–1566)⁴ y se extiende hasta el Sínodo de Dort (1618–1619)⁵ y el inicio de la Guerra de

³ Fueron llamados «bautistas particulares» porque afirmaban la doctrina de la redención particular (también conocida como *expiación limitada*), es decir, que Cristo murió específicamente por los elegidos, y no de manera general por toda la humanidad sin distinción. Este término servía para distinguirlos de los “bautistas generales”, quienes sostenían una redención universal (Cristo murió por todos los hombres, sin excepción).

⁴ Juan Calvino murió en 1564 y Pedro Mártir Vermigli en 1562. Por otro lado, luego de la muerte de Calvino, Teodoro de Beza se convirtió en uno de los principales codificadores confesionales. Asimismo, no se puede pasar por alto la obra de Guido de Brès, materializada en la *Confesión Belga*, publicada en 1561. Para conocer más sobre la vida de Teodoro de Beza, véase Henry Martyn Baird, *Teodoro de Beza: El consejero de la Reforma francesa* (San José, CR: Editorial CLIR, 2019). Para conocer más sobre la vida de Guido de Brès, véase William Boeskestein, *Fidelidad bajo fuego: La historia de Guido de Brès* (San José, CR: Editorial CLIR, 2012).

⁵ Este Sínodo fue convocado por los Estados Generales de Holanda en 1618, y fue en verdad una importante Asamblea, ya que consistió en ochenta y cuatro miembros y dieciocho delegados políticos. Cuarenta y ocho de éstos fueron holandeses, y el resto extranjeros que representaban a Inglaterra, Escocia, los Palatinados, Hesse, Nassau, Bremen, Emdem y Suiza. Los delegados de Francia y Brandeburgo no asistieron. Los

los Treinta Años.⁶ Se caracteriza por el esfuerzo inicial de codificar doctrinalmente las enseñanzas reformadas en confesiones públicas, así como por el desarrollo de manuales teológicos destinados a la formación ministerial. Durante este periodo se redactan importantes símbolos de fe y se fortalecen las estructuras académicas eclesiásticas, especialmente en centros como Ginebra, Heidelberg y Leiden. Teólogos como Zacharias Ursinus, Caspar Olevianus⁷ y William Perkins⁸ emergen como figuras clave en la articulación temprana del pensamiento reformado.

Ortodoxia Alta (1640–1725): Esta fase comprende la consolidación doctrinal y el enfrentamiento con diversas corrientes heterodoxas. Müller distingue dos momentos: el primero, marcado por controversias intensas como el

arminianos no se sentaron como miembros, aparecieron solamente como defensores. Se realizaron ciento cincuenta y cuatro sesiones, y un gran número de consultas. Fue el cuerpo más representativo que jamás se haya reunido. El Sínodo fue inflexible en las materias doctrinales que le fueron sometidas: Rechazó los cinco artículos de los *remonstrantes* y adoptó cinco cánones totalmente calvinistas, en los cuales la doctrina de la Reforma (particularmente la de Calvino), acerca de los puntos en disputa, fueron explicados con claridad y precisión, y los errores arminianos denunciados y rechazados. Louis Berkhof, *Historia de las Doctrinas Cristianas* (Barcelona, ES: El Estandarte de la Verdad, 1995), 194-195.

⁶ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 42.

⁷ Zacarías Ursino y Gaspar Oleviano fueron los autores principales del Catecismo de Heidelberg. Ursino nació en Breslau, y estudió en Wittenberg bajo Melancthon. Falleció en 1583. Oleviano nació en Tréveris, estudió derecho entre otros en París y Orleans, teología en Ginebra y Zúrich. Falleció en 1587. Zacarías Ursino y Gaspar Oleviano, *El Catecismo de Heidelberg* (Rijswijk, PB: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1993), 12.

⁸ El principal predicador puritano de la Inglaterra isabelina, William Perkins, ha sido llamado “el padre del Puritanismo”. Él fue un puente que unió el pensamiento de los reformadores de Ginebra: Juan Calvino y Teodoro Beza, con el pensamiento de los puritanos ingleses que lo siguieron. Joel R. Beeke, *La Predicación Reformada* (Graham, NC: Faro de Gracia, 2020), 208.

debate contra el amyraldismo,⁹ las disputas sobre la teología federal, y la defensa trinitaria frente al socinianismo;¹⁰ y el segundo, posterior a 1685, donde el pensamiento reformado comenzó a adoptar elementos racionalistas, lo cual condujo a una filosofización de la dogmática.¹¹ En este contexto, surgieron las grandes confesiones del protestantismo reformado insular:¹² la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Mayor y Menor,¹³

⁹ Amyraldus sostenía que el decreto eterno de elección era condicional, en el sentido de que se ejecuta en los individuos cuando se cumple, por parte de Dios mismo, la condición de la fe. En otras palabras, esta voluntad condicional no deja de ser una voluntad inmutable, determinada eternamente por Dios, pero se dirige a un evento contingente: la fe como condición. Dicha condición, sin embargo, no reside en la voluntad divina en sí misma, sino que se manifiesta en el ámbito temporal, en el cumplimiento histórico de ese acto de fe. Richard A. Müller, *Post-Reformation Reformed Dogmatics. Volume Three: The Divine Essence and Attributes* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 440. Respecto al “universalismo hipotético” la *Fórmula Consensus Helvética*, compuesta por Heidegger y adoptada como símbolo en 1675, enseña el más estricto particularismo en la elección y sostiene enfáticamente que Cristo, sólo murió por los elegidos y sólo a ellos los reconcilió con Dios. Reinhold Seeberg, *Manual de Historia de las Doctrinas. Tomo II* (Casa Bautista de Publicaciones, 1967), 412.

¹⁰ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 43.

¹¹ *Ibid.*

¹² La Reforma Insular hace referencia a los movimientos de reforma en las Islas Británicas especialmente en Inglaterra y Escocia. El concepto establece la diferencia entre este movimiento reformador y el que tuvo lugar en el centro de Europa conocido como Reforma Continental. Países como Alemania, Suiza y Países Bajos hacen parte de esta última.

¹³ Hacia el año 1649 la Asamblea de Westminster había concluido el trabajo para el cual fue llamada. Los siguientes documentos fueron producidos: La Confesión de Fe, la Forma de Gobierno Presbiterial, el Catecismo Mayor y Menor, el Directorio de Adoración Pública y el Salterio con 150 Salmos métricos. Siendo la Iglesia de Escocia la principal promotora de la unidad doctrinal de lo que hoy es el Reino Unido, era de esperarse que, una vez elaborada la Confesión de Fe, la adoptara como suya. En efecto, antes de que el Parlamento inglés la aprobara, la Asamblea General de la iglesia de Escocia, el día 27 de Agosto de 1647 pasó un acta adoptando y aprobando la Confesión de Fe como su Confesión de Fe, ordenando la impresión de 300 copias. Sin embargo, es menester mencionar que actualmente en

la Declaración de Saboya y Plataforma de Gobierno, la Primera y Segunda Confesión de Londres.¹⁴

La Alta Ortodoxia marca el punto culminante del desarrollo sistemático de la teología reformada. Se observa una creciente sofisticación metodológica, una mayor influencia de la lógica escolástica (particularmente aristotélica) en la organización doctrinal, y una expansión de la literatura dogmática. Este periodo se distingue por una notable estabilidad confesional y por la elaboración de teologías que buscan responder tanto a los ataques del catolicismo romano como a las herejías internas, como el arminianismo y el socinianismo. Autores como Francis Turretin,¹⁵ Gisbertus Voetius, y Johannes Cocceius

Escocia, sólo dos iglesias de importante implantación nacional, la Iglesia Libre de Escocia y la Iglesia Presbiteriana Libre de Escocia son las más fieles a las enseñanzas de la Confesión de Fe de Westminster. Alonso Ramírez Alvarado, trad., *Confesión de Fe de Westminster* (Barcelona, ES: Editorial Clie, 1999), 16-18.

¹⁴ Se debe aclarar que, Richard Müller ha considerado a la *Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres* como un documento que hace parte la *Ortodoxia Reformada Alta*. A pesar de que todos los teólogos mencionados dentro de este período decantan por la práctica del bautismo de infantes como lo son: Johannes Cocceius, Francis Turretin, John Owen, Stephen Charnock, Wilhemus a Brakel, Petrus Van Mastricht, Herman Witsius y Thomas Boston. Sin embargo, en nuestros días, hay algunos teólogos pedobautistas que reconocen dicho documento como parte de la *Tradicón Reformada*. Véase, R. C. Sproul, Edit., *La Biblia de Estudio de la Reforma* y Joel R. Beeke y Paul M. Smalley, *Teología Sistemática Reformada: Revelación*.

¹⁵ Francis Turretin nació en Ginebra en 1623 y murió el miércoles 28 de septiembre de 1687. Pasó sus últimos años profundizando en lo que había enseñado y defendido durante años: la ortodoxia ginebrina. Su *Institución* fue publicada: volumen uno en 1679; volumen dos en 1682; y volumen tres en 1685. Turretin estaba planeando una revisión importante de su obra cuando murió. Esta obra masiva de la escolástica reformada se extiende a casi 1800 páginas en la edición latina de 1847. Escrita en un latín voluminoso con frases que a menudo duran casi media página, la obra de Turretin *Institutos* son a la vez familiares, profundas, eruditas, minuciosas y precisas. Familiares porque contienen la teología católica, evangélica y reformada de nuestra tradición. Profundas porque reflejan una mente penetrante que tiende con frecuencia a la teología filosófica.

ejemplifican la riqueza y diversidad del pensamiento reformado en esta fase. En lugar de representar una decadencia escolástica o un enfriamiento espiritual, como a veces se ha caricaturizado, esta etapa constituye un momento de maduración y profundidad doctrinal sin precedentes.

Ortodoxia Tardía (después de 1725): Esta etapa estuvo marcada por una creciente influencia del racionalismo y por el auge de la exégesis histórico-crítica, lo cual debilitó las bases filosóficas y confesionales de la ortodoxia protestante.¹⁶ Se puede hablar aquí de una tendencia hacia la desconfesionalización, que revirtió en parte el proceso de confesionalización iniciado un siglo antes. La pérdida del método escolástico¹⁷ y del

Eruditas porque el conocimiento de Turretin de la tradición cristiana es enciclopédico. En el curso de la edición de la traducción de Giger, he extraído más de 3.200 citas de autores clásicos, patristicos, medievales, judíos, socinianos, luteranos, arminianos, anabaptistas y reformados. Minuciosas porque los veinte Loci o Temas de la *Institución* abarca la teología sistemática desde la teología natural hasta la escatología, desde la revelación hasta los sacramentos, desde la predestinación hasta la eclesiología. Precisamente porque la *Institución* es calvinismo escolástico y escolástico es sinónimo de precisión. Francis Turretin, *Institutes of Elenctic Theology* (Philipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Company 1997), 2034.

¹⁶ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 107.

¹⁷ El término *escolasticismo* tiene una referencia más estrecha que el término *ortodoxia*: describe bien el lado técnico y académico de este proceso de institucionalización y profesionalización de la doctrina protestante en las universidades de finales del siglo XVI y del XVII. El término *escolasticismo*, cuando se aplica a estos esfuerzos indica principalmente, por lo tanto, un método y no un contenido particular: el método podría ser aplicado a una amplia variedad de contenidos teológicos y podría ser aplicado a otras disciplinas académicas también. Además, el método escolar o escolasticismo que perteneció a la cultura académica de Europa desde el siglo XII al XVII e incluso al XVIII sufrió cambios significativos en el transcurso de su propia historia. Así, la escolástica del Renacimiento tardío, tal como se la apropiaron los protestantes ortodoxos, no es en absoluto idéntica a la escolástica de Tomás de Aquino. La escolástica del siglo XVII se caracteriza por un uso minucioso y un dominio técnico de las

aristotelismo cristiano marcó el declive de la Ortodoxia Reformada como proyecto sistemático.¹⁸

La Ortodoxia Tardía refleja tanto la continuación como el progresivo declive de la hegemonía confesional reformada, especialmente ante el avance del racionalismo ilustrado y las tensiones internas provocadas por movimientos como el pietismo.¹⁹ Aunque se mantiene la producción teológica y el uso de los marcos doctrinales clásicos, empieza a percibirse una pérdida de vitalidad académica y espiritual en algunos contextos. A pesar de ello, esta etapa también fue testigo de importantes intentos por revitalizar la piedad reformada, así como por mantener la integridad doctrinal frente a una creciente secularización. En este punto, la teología reformada comienza a replegarse en algunos contextos nacionales, lo cual preparará el escenario para los desarrollos posteriores del protestantismo moderno.

Es importante destacar que la Ortodoxia Reformada no constituyó un sistema doctrinal monolítico, sino más bien un conjunto delimitado de enseñanzas comunes, compartidas entre las diversas iglesias reformadas en sus

herramientas del pensamiento lingüístico, filosófico, lógico y tradicional. Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 47-48.

¹⁸ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 109.

¹⁹ Los seis “deseos píos” que inspiraron el título de *Pia Desideria* constituían el programa de todo el movimiento. El primero era que los cristianos se sintieran movidos a buscar una comprensión de las Escrituras más clara y profunda a través del estudio devoto en pequeños grupos o reuniones en los hogares. El segundo consistía en que los laicos ocuparan posiciones de responsabilidad en los grupos que se fundaban. El tercero implicaba un llamado a vivir una experiencia de fe, la cual era más importante que la ortodoxia. El cuarto abogaba por un espíritu de caridad en el marco de las controversias teológicas. El quinto invitaba a los pastores a una práctica devocional. Y, el sexto apuntaba a la recuperación de una predicación evangelística y experiencial. Justo L. González, *Historia del Pensamiento Cristiano* (Barcelona, ES: Editorial Clie, 2010), 828.

respectivos contextos confesionales.²⁰ Esta Ortodoxia se entiende mejor no como una ruptura, sino como una continuación crítica de la Reforma protestante y, en términos más amplios, de la Gran Tradición Cristiana. Por ello, asumió con libertad formas, métodos e ideas doctrinales del pasado, al mismo tiempo que incorporó los avances en exégesis bíblica y teología sistemática.²¹ La Ortodoxia Reformada, por tanto, miró al pasado sin dejar de avanzar hacia el futuro.

Reformado y Calvinista: precisión terminológica

El término *reformado* adquiere especial relevancia en este contexto como descriptor de un marco doctrinal, litúrgico y eclesiológico amplio, en contraste con el uso más restringido de *calvinista*. Richard Müller aclara esta distinción al afirmar: “Si por calvinista se entiende un seguidor de Calvino que no dijo nada distinto de lo que dijo Calvino, entonces sería difícil encontrar calvinistas a finales del siglo XVI o XVII”.²² Y añade: “Pero si por calvinista se entiende a pensadores que codificaron su corpus doctrinal en confesiones y catecismos, entonces surge el problema de explicar las muchas formas en que estos pensadores diferían de Calvino, tanto doctrinal como metodológicamente”.²³

Es por esa razón que se habla de una tradición reformada como un cuerpo doctrinal mucho más amplio. Este concepto trasciende una mera afirmación de las doctrinas de la gracia, aunque estas son centrales, y abarca un marco teológico, confesional y eclesiológico desarrollado

²⁰ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 38.

²¹ Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 39.

²² Müller, *Prolegómenos a la Teología*, 41.

²³ *Ibíd.*

a lo largo de los siglos XVI y XVII, principalmente en el contexto de las iglesias reformadas en Europa continental (Suiza, Alemania, Francia, Países Bajos) y en las islas británicas (Escocia e Inglaterra). Académicamente, autores como Richard A. Müller, Willem van Asselt y Carl Trueman han demostrado que la tradición reformada posee una coherencia doctrinal y metodológica que va más allá de Calvino.

Históricamente, el término *reformado* se utilizó oficialmente por primera vez en el Sínodo de Emden (1571),²⁴ considerado el primer sínodo nacional de las iglesias reformadas de los Países Bajos. Este sínodo, integrado por representantes de iglesias clandestinas o exiliadas debido a la persecución española, estableció un modelo de gobierno presbiteriano-sinodal y adoptó documentos confesionales propios de la tradición reformada, como la Confesión Belga (1561) y el Catecismo de Heidelberg (1563). Aunque el término *reformado* no aparece explícitamente en los artículos sinodales,

²⁴ La reunión sinodal se celebró el 5 de octubre de 1571. El orden eclesiástico de Emden comienza con las siguientes palabras: “*Ninguna iglesia gobernará sobre otra iglesia; ningún ministro de la Palabra, anciano o diácono ejercerá autoridad sobre otro durante su vida, sino que todos se guardarán de toda sospecha o tentación de dominio.*” Uno de los temas que el Sínodo de Emden trató con particular cuidado y detalle fue el capítulo referente a la disciplina eclesiástica. En él se establecen claramente los pasos que deben seguirse: primero, la amonestación privada; luego, ante dos o tres testigos; posteriormente, ante el consistorio. Si no hay arrepentimiento, se procederá a la prohibición de participar en la Cena del Señor y al castigo público desde el púlpito, el cual en principio se realiza sin mencionar el nombre del culpable. Si aún no hay enmienda, se menciona el nombre del implicado, y si persiste en su pecado, se informa a la congregación que será excomulgado. Finalmente, si el pecador se mantiene obstinado, se declara su separación del cuerpo de Cristo.

Este Sínodo de Emden representa un esfuerzo especial por reunir a las congregaciones dispersas de la Iglesia Reformada Holandesa y unificarlas en un solo cuerpo eclesial bajo una estructura confesional y sinodal común. Cornelis Hooijer, *Oude kerkordeningen der Nederlandsche Hervormde gemeenten, 1563-1638* (Zalt-Bommel, 1865), 60-64.

fue a partir de esta asamblea que se consolidó como denominación oficial para las iglesias que compartían dicha estructura e identidad confesional. Desde entonces, estas comunidades se identificaron formalmente como “Iglesias Reformadas”, en contraste con las iglesias luteranas, anabaptistas u otras corrientes protestantes.

Posteriormente, en el año 1600 el teólogo Quirinus Reiter defendió las tesis tituladas: “Aforismos Teológicos sobre la Verdadera Religión”. En el prólogo, Reiter señalaba a los asesores que “estas tesis inaugurales recogen la sinopsis de la doctrina ortodoxa” que aprendió en Heidelberg.²⁵ Sobre fe y arrepentimiento, Reiter afirma:

Tesis X: Así como la Sagrada Escritura consta de dos partes, la Ley y el Evangelio, también la religión de Cristo se resume en la Fe y el Arrepentimiento, los cuales contienen el resumen de la predicación de Cristo... “Arrepentíos y creed el Evangelio.”

Tesis XI: Pero dado que el oficio de la Ley es mostrar el pecado y dirigir nuestra vida, el arrepentimiento incluye una aversio (alejamiento del pecado) y una conversio (vuelta a Dios); el método saludable de nuestro catecismo inculca tres cosas: humildad, nacida del conocimiento del pecado, luego la fe en Cristo, y finalmente la obediencia de la fe.²⁶

Reiter articula varios puntos que reflejan el programa doctrinal común en Heidelberg, basado en la lectura amplia tanto de contemporáneos como de los antiguos. Incluso su elección de palabras: formado, deformado y reformado es reveladora:

²⁵ Todd M. Reiter, *Daniel Tossanus and the Stages of Reformation. Bartow Spurgeon Lecture, in Reformation and Society* (Philadelphia: Westminster Theological Seminary Press, 2025), 22.

²⁶ Reiter, *Daniel Tossanus and the Stages of Reformation*, 22.

Tesis XVI: Ciertamente, el hombre fue al principio formado por Dios a su imagen, es decir, sabio, justo, santo y bendito, pero pronto fue deformado gravemente por su culpa, y se volvió necio, injusto, impío, miserable y merecedor de castigo eterno. Y permanece así hasta que sea reformado por el Espíritu de Dios.²⁷

La fórmula “formado, deformado y reformado”, articulada por *Reiter*, resume magistralmente la antropología redentiva de la teología reformada. El ser humano fue originalmente formado por Dios a su imagen, en justicia, santidad y sabiduría, plenamente capacitado para vivir en comunión con su Creador. Sin embargo, por causa del pecado, fue profundamente deformado, quedando su mente entenebrecida, su voluntad esclavizada y sus afectos desordenados, mereciendo así el justo juicio divino. Esta condición caída no puede ser revertida por esfuerzo humano, sino únicamente por la obra soberana del Espíritu Santo, quien lo reforma al unirlo a Cristo, renovando progresivamente su ser conforme a la imagen del Hijo. De este modo, esta tríada no solo describe la historia del hombre, sino que expresa el drama redentor: de la creación, a la caída, y finalmente a la nueva creación en Cristo.

En este marco, el programa reformador de Daniel Tossanus,²⁸ maestro de Reiter, cobra pleno sentido: para

²⁷ Reiter, *Daniel Tossanus and the Stages of Reformation*, 23.

²⁸ Daniel Tossanus padre fue hijo del pastor reformado Pierre Toussain (1499–1573). Según evidencias epistolares sustanciales, su padre fue amigo personal de los reformadores suizos Ulrich Zwinglio y Guillaume Farel, y fue elogiado por Erasmo, Calvino, Beza y Bude, entre otros. Pierre Toussain fue reclutado por Farel para el ministerio de reforma en la iglesia de Montbéliard en 1535, nombrado por Georg de Wurtemberg, conde de Montbéliard. Tras su educación inicial en Montbéliard, Daniel estudió teología en Tübingen y Basilea. Gracias a su capacidad académica, fue reclutado a los diecinueve años a Orleans para enseñar hebreo y fue ordenado al ministerio a los veinte. En 1565, con veinticuatro años, se